

La ciudad: una visión desde la psicología ambiental

The city: a view from environmental psychology

Joel Martínez-Soto

Universidad de Guanajuato, México

Correo electrónico: masjmx@yahoo.com.mx

Recibido: octubre 22 de 2018

Aceptado: febrero 28 de 2019

Resumen

El presente artículo examina un enfoque psicoambiental para el estudio de las ciudades. En una primera sección, se analizan las raíces históricas relacionadas con los orígenes de la psicología ambiental y su participación en temáticas urbanas. Posteriormente, se expone una revisión de algunas conceptualizaciones teóricas sobre psicología ambiental y la ciudad. En un tercer plano, se emplea el modelo de Stokols (1978) sobre las tipologías transaccionales ambiente-persona para ilustrar los temas urbanos de interés en el área psicoambiental. Por último, se exponen algunos métodos cuantitativos y cualitativos empleados en el campo de la psicología ambiental para el estudio de los problemas urbanos.

Palabras clave: psicología ambiental, urbanización, percepción ambiental.

Abstract

The present paper examines a psycho environmental approach to the study of cities. In a first section the historical roots related to the origins of environmental psychology and its participation in urban issues are analyzed. Subsequently, a review of some theoretical conceptualizations about environmental psychology and the city is presented. In a third plane, the Stokols model (1978) of transactional typologies environment-person is used in order to illustrate the urban themes of interest in the psycho-environmental area. Finally, some quantitative and qualitative methods used in the field of environmental psychology for the study of urban problems are exposed.

Keywords: environmental psychology, urbanization, environmental perception.

Antecedentes

En 1800 sólo 3% de la población mundial habitaba en ciudades (Hauser & Schnore, 1965) y en 1950 el 29%, mientras que en 1975 un 37%. El 23 de mayo de 2007 los 3'303'992,253 habitantes urbanos excedieron a los 3'303'866,404 habitantes de zonas rurales (Science Daily, 2007), esperándose que para el 2050 un 66% de la población mundial sea urbana (United Nations, 2014). Actualmente existen más de 421 ciudades con una población de un millón o más de habitantes, la mayoría de ellas no existían hace 200 años y aparecieron hace 75 años (Population Reference Bureau 2014). Este acelerado crecimiento ocurrirá en la mayoría de los países que presentan menores índices de desarrollo: África, sur de Asia y Latinoamérica.

Huttler (2016) refiere la existencia de tres revoluciones urbanas. La primera aconteció hace 10,000 años con el origen de las ciudades; la siguiente, 11,800 años después (1,800 d.C.) con la Revolución Industrial y la Colonización. La tercera surge de una era postindustrial (la actual) y se caracteriza por un crecimiento urbano masivo en ciudades no occidentales y con efectos de expansión en todo el planeta. Precisamente esta etapa se caracteriza por una mayor preocupación de parte de las ciencias sociales por el impacto del entorno urbano en el bienestar y el comportamiento humano.

Las influencias psicológicas de la ciudad han estado presentes en la mente de la sociología, la arquitectura y el urbanismo (se define a este último como el estudio de las consecuencias psicológicas y sociales que tiene la urbanización en la población; Huttler, 2016). En general, los sociólogos y planificadores urbanos están de acuerdo con que la ciudad no sólo influye en el comportamiento social, sino que también refleja los valores y las actitudes de los ciudadanos. Hace más de 100 años el sociólogo alemán George Simmel publicó su ensayo "La metrópolis y la vida mental" (Simmel 1995), el cual indagaba el impacto de la vida en la ciudad en la psicología de las personas y las relaciones sociales sin tomar en cuenta las influencias físicas del ambiente. En contraste, Robert E. Park, pionero en estudios urbanos y fundador de la Escuela de Chicago, refería que las experiencias de las personas con las ciudades no sólo tenían un referente moral y actitudinal, sino que también una dimensión física.

Su propuesta de un modelo ecológico de la vida en la ciudad rescataba precisamente la interacción entre las personas y el ambiente físico. Esta aproximación, que ejerció una influencia considerable en el desarrollo de la psicología ambiental, partía de un determinismo ecológico que proponía a los factores de densidad poblacional, heterogeneidad y concentración como elementos generadores de ruido, contaminación, hacinamiento y otras formas de sobreestimulación, aspectos que a su vez tenían un impacto en la psicología y el comportamiento social de los habitantes urbanos (Wirth, 1938). Por otra parte, Kevin Lynch, urbanista que también tuvo una notable influencia en la psicología ambiental, describió a las ciudades modernas en términos de espacios con una gran

concentración de actividades, aludiendo a dicho fenómeno en términos de una “colonización” de la ciudad (término empleado por Lynch para referirse al gigantismo de la ciudad). Desde su punto de vista, el “coloso urbano” produce desajustes y problemas que tienen su origen en cuatro grandes causas. La primera se refiere a un tipo de carga de tensión perceptiva impuesta por la urbe, en la que las sensaciones que se experimentan van más allá de los límites de la resistencia humana. La segunda de las fuentes de patología descritas por Lynch es la carencia de identidad visual, la cual propicia una sensación de enajenación con el ambiente citadino. La tercera de las causas se refiere a la angustia que se experimenta en la ciudad por la imposibilidad de comprender su lenguaje, ya que se presenta la ambigüedad, la promiscuidad, la confusión y la discontinuidad. Finalmente, la cuarta causa consiste en la rigidez de la ciudad, su falta de sinceridad y de franqueza (Lynch, 1965).

Podría decirse que las contribuciones formales de la psicología al entendimiento de la vida en la ciudad pueden ubicarse desde un punto de vista científico, como menciona el psicólogo Stanley Milgram. En su escrito *La experiencia de vivir en ciudades* (Milgram, 1970) pretendía entender, desde un enfoque no intuitivo, empírico y experimental, las experiencias individuales con las circunstancias demográficas de la vida urbana. Uno de los conceptos centrales en su investigación es el de sobrecarga de información, el cual alude a una incapacidad de un sistema de procesar las entradas sensoriales del ambiente debido a que éste es incapaz de lidiar con demasiada información a la vez. Cuando esto ocurre, acontecen fenómenos de adaptación.

De forma análoga y de acuerdo con Milgram, la vida en la ciudad representa una serie continua de encuentros sobrecargados de información que resultan en diversas adaptaciones conductuales con un impacto en la vida diaria; por ejemplo, en la ejecución de tareas, la evolución de las normas sociales, el funcionamiento cognitivo, la calidad de las relaciones interpersonales y ciertos comportamientos específicos (contacto visual; Newman & McCauley, 1977).

El concepto de sobrecarga de información ha estado presente en diversas teorías relacionadas con la experiencia urbana (Lynch, 1965; Simel, 1995; Wirth, 1938). Otros estudios pioneros respecto al tema de la experiencia psicológica de la vida en la ciudad se vinculan con el estrés ambiental proveniente de la vida urbana. En este sentido, destacan los estudios de Glass & Singer (1972) sobre las reacciones fisiológicas (respuesta galvánica de la piel, tensión muscular), psicológicas (tolerancia a la frustración en tareas post estrés) y conductuales asociadas con diversas fuentes de estimulación auditiva respecto a diferentes ruidos urbanos; así como la investigación sobre el efecto del hacinamiento y temperatura en la conducta interpersonal y la investigación antropológica sobre la proxémica de Hall (1966). En cuanto a la psicología ambiental, la larga tradición del abordaje de las cuestiones urbanas se remonta al traspaso del siglo XIX al XX con Willy Hellpach, discípulo de Wilhelm Wundt; este último fundador de la psicología experimental.

Se le atribuye a Hellpach acuñar por vez primera el término de psicología ambiental. En 1939, Hellpach se dio a la tarea de estudiar ciertos fenómenos urbanos, tales como el hacinamiento, la sobre estimulación, la prisa y el estado de alerta, concluyendo que el esquema perceptual de los habitantes urbanos es diferente al de los habitantes rurales (Pol, 2006). A partir de los estudios incipientes de Hellpach, el desarrollo histórico de la psicología ambiental se ha caracterizado en dos grandes etapas. La primera, la de la psicología arquitectónica, se da en los años 60 y 70 del siglo pasado y presta atención al impacto del ambiente físico construido (arquitectura, tecnología, ingeniería) en el comportamiento humano y bienestar (Bonnes & Bonaiauto, 2002); buscaba evaluar y mejorar el diseño de los espacios construidos.

La siguiente etapa comienza a finales de los años 60 cuando empieza a percibirse la conexión del actuar humano frente a los problemas ambientales. Aunque su objeto de estudio, la interrelación persona-ambiente, no se modifica y se traslada el énfasis desde el ambiente hacia la persona, así como del medio ambiente construido al natural, hasta el punto de que muchos autores llegaron a hablar de una nueva subdisciplina, a la que bautizaron como psicología ambiental verde o psicología de la conservación (Myers, 2001). Lo anterior dio pie al estudio de una serie de temáticas relacionadas con el cambio de actitudes ambientales, por una parte, y con el análisis de los efectos de los problemas generados por el hombre en la salud humana y el bienestar, por otra. Respecto a los entornos urbanos, se identifica que los primeros estudios en el área se centraban en la contaminación del aire (De Groot, 1967; Lindvall 1970), ruido urbano (Griffiths & Langdon, 1968) y la evaluación de la calidad ambiental (Craik & Zube, 1976).

Concepciones de la psicología ambiental sobre la ciudad

La psicología ambiental es una disciplina que estudia el interjuego entre los individuos y su escenario natural y construido. Se pretende examinar la influencia del entorno en la experiencia humana (Steg, van den Berg & de Groot, 2013). Desde una óptica psicoambiental, no existe un consenso particular de concebir a la ciudad, pero sí existen diversas aproximaciones teóricas y conceptuales para definir, representar y analizar lo que constituye un ambiente (preocupación primordial de la psicología ambiental; Canter, 2016) y por extensión lo que podría representar la ciudad para la psicología ambiental. A partir de lo anterior, pueden citarse como ejemplos las diferentes concepciones psicoambientales sobre la ciudad considerando la conducta y los valores humanos (Barker, 1968), la identidad con el lugar (Proshansky, 1978), la cognición y la percepción ambiental (Ittelson, 1978) y el procesamiento de información compatible con las necesidades de las personas (Kaplan, 1983).

Asimismo, es de destacarse un intento por comprender los fenómenos de la experiencia en la ciudad en términos de la interdependencia de los diversos escenarios que enlazan la vida cotidiana de las personas (Zeisel, 2006). Barker (1968) define a la ciudad como un agregado de escenarios conductuales. Un escenario conductual es un lugar diseñado y equipado adecuadamente para permitir determinadas actividades sociales; es decir, un lugar y el comportamiento que ahí acontece se encuentran intrínsecamente asociados. En el caso de una ciudad, la conducta de los habitantes y las influencias culturales están muy vinculados; la conducta de cierta clase tiene lugar en cierto lugar físico o ambiente construido de la ciudad de acuerdo con lo estipulado por las concepciones, las costumbres, los valores y las creencias de la cultura (Mercado, Terán, & Landázuri, 2007).

Para Proshansky (1978), uno de los fundadores de la psicología ambiental contemporánea, la ciudad es una amplia colección de personas y actividades concentradas en una zona geográfica determinada y destinada a facilitar los aspectos de la vida humana que representan una sociedad organizada. Proshansky describe al ambiente urbano en términos de numerosas y variadas fuentes de placer, estrés, frustración, que se reflejan caleidoscopicamente en la cognición de las personas. Es decir, para el urbanita (habitante urbano) no existe una simple imagen de la ciudad, sino un patrón de imágenes interrelacionadas que guían y determinan las respuestas apropiadas del mundo físico (Sadalla & Stea, 1978). Ittelson (1978) examina la naturaleza de la experiencia urbana a través de la cognición y percepción ambiental.

Dentro de este marco, define al estudio de dicha experiencia como aquella que involucra tres aspectos: el análisis de la ciudad como fuente de información, los procesos psicológicos implicados en la extracción y la utilización de dicha información, y la fenomenología resultante de las variedades evocadas por la experiencia urbana. Continuando con el análisis psicológico de la ciudad, de acuerdo con Kaplan (1983), las nuevas formas de experiencia del espacio en la ciudad presentan múltiples síntomas de incompatibilidad entre el individuo y el ambiente. Ésta se produce por la contradicción entre las metas e intenciones de acción de los individuos y los recursos y posibilidades que ofrece el entorno urbano.

La presión de las condiciones ambientales se traduce entonces en una sintomatología compleja cuyas más importantes manifestaciones son el estrés ambiental, la activación, la sobrecarga informativa y el sentimiento de falta de control. Para algunos psicólogos, el estudio de las interrelaciones persona-ciudad comprende una relación particular frente a un escenario particular; por ejemplo, la influencia de la densidad residencial en los nexos sociales de un vecindario en particular. Para quienes acuden a una aproximación holística, retoman el estudio de la ciudad en términos de un sistema de lugares interdependientes en donde acontecen las transacciones persona-ambiente (Bonnes, Manetti, Sechiaroli, & Tanucci, 1990).

En este sentido, Zeisel (2006) concibe al ambiente citadino tomando en cuenta los niveles interdependientes: micronivel (viviendas individuales), nivel intermedio (vecindarios) y macronivel (ciudades). Otra aproximación más para la comprensión de las ciudades es la aportación de Moser (2012), quien caracteriza a las ciudades en términos de cinco dimensiones, tres de ellas de naturaleza psicosocial: a) física: edificios e infraestructura urbana; b) funcional: cada espacio construido tiene una función específica; c) cognitiva: los ambientes construidos proporcionan esquemas de comportamiento a seguir; d) afectiva: el medio ambiente como elicitador de emociones; y, e) social: la capacidad del ambiente para ser compatible con las necesidades de los individuos.

En esta concepción, se aprecia la relación entre el ambiente físico de las ciudades y la vinculación con las personas. En síntesis, para la psicología ambiental, las ciudades no son solamente escenarios delimitados geográficamente, sino espacios donde acontecen determinadas experiencias, percepciones y significados. Más que definir los parámetros de lo urbano, el centro de estudio de la psicología ambiental radica en explorar diversos aspectos de la vida urbana; esto es la experiencia de vida en la ciudad (Manzo, 2017).

Aproximación psicoambiental de temáticas urbanas

Las diversas aproximaciones que han existido en psicología ambiental constituyen una reflexión de la complejidad de las interrelaciones persona-ambiente (Gieseeking & Mangold, 2014; Manzo, 2017). En el presente escrito, algunas temáticas representativas de los estudios urbanos en el área psicoambiental serán abordadas a través del modelo de las tipologías transaccionales ambiente-persona propuesto por Stokols (1978). Bajo este modelo, se aborda el fenómeno de la transacción como el estudio de las relaciones dinámicas de los aspectos psicológicos y ambientales; se consideran éstas dentro de un contexto holístico, en el cual se asume que existe una interdependencia de contextos, factores temporales y eventos físicos y psicológicos (Altman & Rogoff, 1987).

Dicho esquema hace énfasis en cuatro procesos de transacción: orientación, operatividad, afectación y evaluación. El primero toma en cuenta que las personas tienden a orientarse frente a su entorno en términos de la información existente, así como de sus propias metas y expectativas. El segundo alude a que los individuos actúan sobre el entorno para satisfacer sus metas procurando mantener niveles adecuados de satisfacción y el tercero se refiere a que pueden ser afectados por diversas circunstancias ambientales. Por último, se propone que las personas también son capaces de evaluar la calidad del ambiente en función de la compatibilidad que éste le proporciona. Estos procesos ocurren a nivel individual, grupal y comunitario. Los procesos anteriores pueden ser categorizados en términos de dos dimensiones básicas: a) cognitiva o simbólica *vs.* conductual, y b) activa *vs.* reactiva. En su conjunto, estas dimensiones resultan en cuatro modos de transacción:

interpretativa, que involucra las representaciones cognitivas del ambiente físico; evaluativa, que considera algunas predisposiciones personales o estándares ambientales; operativa, que refiere al estudio comportamental de las personas respecto a su entorno; y responsiva, que incluye los efectos del escenario en el comportamiento humano y bienestar (Wicker, 1979). El cuadro 1 presentan los tipos de transacción relacionadas con las áreas de investigación psicoambiental y tópicos de investigación de interés en temáticas urbanas.

Las dimensiones aludidas en el modelo de Stokols destacan los procesos psicológicos y formas de conducta hacia el ambiente. Al retomarse una definición transaccional se pone en juego que es importante tomar en cuenta también el comportamiento ambiental como un todo, comprendiendo tanto los aspectos psicológicos como los sociales, físicos y temporales. Un ejemplo de lo anterior es el estudio de Werner (2003) sobre la implementación de un programa de educación ambiental para la reducción del uso y desperdicio de productos tóxicos en el hogar. En dicho estudio se tomó en cuenta el contexto físico (vivienda y vecindario) y social de ocurrencia de la conducta, sus aspectos temporales (mantenimiento de comportamientos proambientales a largo plazo) y los procesos psicológicos implicados (actitudes, normas) a modificar en el programa. En términos de la cognición ambiental, Heft (2013) plantea un abordaje transaccional de las influencias individuales (e.g. memoria, experiencia) y culturales (influencias culturales en la formación de relaciones espaciales) en la elaboración de mapas cognitivos (representaciones mentales de configuraciones espaciales) a lo largo del desarrollo de las personas.

De la misma forma, un tipo de transacción responsiva con el ambiente puede involucrar las cualidades del contexto sociofísico que inhiben o que promueven la conducta humana. Por ejemplo, Collado, Staats & Sorrel (2016) refieren un estudio sobre las variables personales y contextuales que influyen en la percepción del potencial restaurador de zonas rurales en población infantil. Aunque estas zonas representan espacios naturales a simple vista y que en apariencia podrían ser percibidas como restauradoras, resulta que ciertas influencias contextuales (llevar a cabo actividades de agricultura por los niños) pueden inhibir su potencial de restauración. El esquema de organización de Stokols (1978) es de utilidad para entender el impacto del ambiente en distintos procesos psicológicos básicos de transacción (incluyendo los componentes de ésta) con el entorno urbano. No debe olvidarse que estos procesos van de la mano también con la existencia de otras variables (e.g. sociodemográficas, situacionales, físicas, etc.) que en su conjunto son relevantes para tratar de entender los diversos retos relacionados con los problemas urbanos contemporáneos. El lector interesado en conocer un repertorio más amplio de los problemas de la ciudad y su abordaje comportamental puede consultar el reporte de la Asociación Psicológica Americana sobre psicología urbana (APA, 2005) así como algunas de las revistas de mayor visibilidad en psicología ambiental: *Journal of Environmental Psychology* y *Environment and Behavior*.

Cuadro 1. Tipos de transacción y áreas de influencia del abordaje psicoambiental de algunas temáticas urbanas

Tipo de transacción	Áreas de investigación	Tópicos generales de investigación	Ejemplos de temas urbanos asociados
Interpretativa	Representaciones cognitivas del ambiente físico	Mapas cognitivos, descripciones ambientales, semejanzas entre situaciones juzgadas por los sujetos, etc.	Estructura de los mapas cognitivos urbanos (Aragones, & Arredondo, 1985).
		Relaciones entre personalidad y ambiente: se intenta relacionar variables de los sujetos (rasgos, valores, estilos cognitivos) con aspectos específicos ambientales (preferencias geográficas, juicios de calidad ambiental, elección de lugares de ocio).	Memoria topográfica en la ciudad (Campbell, Hepner, & Miller, 2014). Colectivismo e identificación urbana (Rubin, et al., 2017). Satisfacción residencial urbana y personalidad (Oshio & Urakawa, 2012).
Evaluativa	Actitudes ambientales	Atributos ambientales, disposiciones cognitivas, etc.	Apego, identificación y percepción ambiental urbana (Rollero & De Piccoli, 2010). Influencias culturales en las actitudes ambientales (Sarigöllü, 2008).
	Evaluación ambiental	Percepción ambiental.	Percepción ambiental de escenarios urbanos (Ittelson, 1978) Evaluación de la calidad residencial urbana (Zube, Vinning, Charles, & Bechtel, 1985).
Tipo de transacción	Áreas de investigación	Tópicos generales de investigación	Ejemplos de temas urbanos asociados
Operativa	Análisis experimental de conductas ecológicamente relevantes	Comportamientos proambientales	Aquellas relacionadas con ahorros energéticos de agua, limpieza en la ciudad u otros lugares
	Proxémica	Conducta espacial humana.	Comportamientos de reciclaje (Schultz, Oskamp, & Mainieri, 1995). Regulación de la privacidad y hacinamiento (Robson, 2008).
Responsiva	Impacto del ambiente físico	Estrés ambiental	Estresores urbanos (Moser, 1988). Restauración psicológica ambiental (Ulrich, et al., 1991).
	Psicología ecológica	Escenarios conductuales	Densidad residencial (Wiesenfeld, 1987). Efectos de la interdependencia de los escenarios en la conducta y bienestar humano (Von Lindern, 2017).

Fuente: elaboración propia.

Métodos para el estudio psicoambiental de la ciudad

La psicología ambiental es una ciencia empírica, es decir, se fundamenta en investigación cuyas hipótesis son puestas a prueba usando diversas observaciones (Abrahamse, Schultz, & Steg, 2016). Tres diseños de investigación suelen emplearse de forma predominante en el área: experimentales, cuasi experimentales y correlacionales. Un diseño experimental incluye la variación sistemática de una o más variables independientes y se caracteriza por la asignación aleatoria de los participantes a una serie de condiciones o grupos. En un diseño cuasi experimental, una o más variables independientes varían sistemáticamente, pero no existe asignación aleatoria de los participantes a las condiciones experimentales.

Un estudio que emplea un diseño correlacional describe la relación entre la variable independiente y dependiente sin una variación sistemática de estas variables o asignación aleatoria de los participantes (Pelham & Blanton, 2007). Diferentes técnicas de evaluación psicoambiental caracterizan la investigación en el área. Entre ellas las de evaluación observacional, mapeo conductual, recolección de información a través de encuestas, evaluación de actitudes ambientales y de evaluación de respuestas psicofisiológicas (Parsons & Tassinary, 2002).

De manera reciente, destaca el interés del uso de la metodología neurocientífica para documentar fenómenos perceptuales asociados a la percepción ambiental y procesos psicológicos subyacentes (e.g. Gould van Praag *et al.*, 2017; Martínez-Soto, Gonzales-Santos, Pasaye, & Barrios, 2013, Williams *et al.*, 2018).

El cuadro 2 ilustra el abanico y la diversidad de métodos y técnicas de evaluación psicoambiental y se observa el empleo de algunas metodologías cualitativas. Asimismo, como se advierte en la tabla, los psicólogos ambientales emplean un amplio repertorio de métodos que van desde diseños cuasiexperimentales hasta el empleo de sistemas de información geográfica (GIS), y del uso de encuestas y entrevistas fenomenológicas. Estos métodos proporcionan la flexibilidad necesaria para estudiar los fenómenos urbanos, los cuales en sí son por naturaleza complejos y diversos (Manzo, 2017).

Cuadro 2. Métodos de investigación en psicología ambiental

Método	Definición	Tipologías de técnicas	Ejemplos de medición	Técnicas/tecnologías empleadas
Observacional	Se parte de la observación como la recepción de información a través de uno de los cinco sentidos humanos.	Directa: requiere que los investigadores aprendan sobre las interacciones persona ambiente empleando alguno de los cinco sentidos.	Medición de características físicas del ambiente: olor, temperatura, sonido, etc.	Mapas conductuales (Ittelson, Rivlin, & Proshansky, 1970) Registros activados electrónicamente (Mehl & Pennebaker, 2003)
		Indirecta: involucra el empleo de diarios personales, informantes clave, etc.	El registro de interacción de Rochester (Wheeler & Nezlek, 1977), Inventarios de Conducta Social (Moskowitz, 1994).	
		Activa: puede ocurrir en condiciones de laboratorio o de o en situaciones de campo. Busca establecer relaciones de causalidad entre los comportamientos de las personas dado un escenario determinado.	Observar los usuarios de un parque en una condición de señalamientos o sin señalamientos para ver si esta variación incide en las conductas de consumo de cigarrillos.	
		Pasiva: observación naturalista, escenario natural del comportamiento; no requiere la intención de interferir con alguna conducta.	Observar las personas dentro de un espacio realizando ciertas actividades.	
Método	Definición	Tipologías de técnicas	Ejemplos de medición	Técnicas/tecnologías empleadas
Mapas conductuales	Técnica para el registro sistemático de los comportamientos y movimientos de las personas en determinados lugares	Centrados en los lugares: muestra la ubicación de las personas en escenarios específicos dentro de un tiempo y actividades particulares.	Se busca evaluar el uso de un área en particular (e.g. cafetería).	GPS, smartphones, y otras tecnologías portátiles para el registro y rastreo de conductas (Oswald et al., 2010, Simpson, 2007).
		Centrados en las personas: registro de los movimientos y actividades en un escenario o escenarios a lo largo del tiempo.	Se desea saber acerca de las actividades de algún grupo o personas en particular en relación con algún lugar o tiempo.	
Encuestas	Método para la recolección de auto reportes de datos relacionados con valores actitudes, creencias y conductas.	Transversales	Documentar la prevalencia de valores, actitudes, creencias o conductas en una población, comparar estas variables entre grupos, y/o investigar la asociación entre estas variables.	Cuestionarios con respuestas cerradas o abiertas
		Encuestas transversales repetidas	Evalúan los cambios en el tiempo de una variable (e.g. estado de la economía) dentro de una población que esta asociada con cambios en otras variables (e.g. preocupación ambiental).	
Método	Definición	Tipologías de técnicas	Ejemplos de medición	Técnicas/tecnologías empleadas
Encuestas	Método para la recolección de auto reportes de datos relacionados con valores actitudes, creencias y conductas.	Panel	Cómo es que los participantes cambian a lo largo del tiempo, y si estos cambios en ciertas variables están asociados con los cambios en otras variables.	Entrevistas y cuestionarios
			Actitudes relacionadas con espacios construidos, (e.g. Escala de Molestias Ambientales Percibidas en sitios urbanos; Robin, Matheu, Ploce, & Couty, 2007).	
Evaluación de actitudes ambientales	Tendencias psicológicas a evaluar el ambiente tanto natural como construido con algún grado de agrado o desagrado.	Pueden ser mediciones explícitas (e.g. escalas) e implícitas (e.g. registros fisiológicos)	Evaluación de la funcionalidad, efectividad, eficiencia, controlabilidad, satisfacción y confort. Su aplicabilidad varía desde una simple unidad/ edificio hasta un vecindario. Evaluación de la iluminación confort térmico, niveles de ruido, y calidad del aire en la percepción de los ocupantes de hospitales y escuelas primarias (De Guilí, Zecchin, Salmaso, Coraín, & De Carli, 2012).	Requiere el empleo de métodos objetivos, tales como cuestionarios estandarizados. Métodos estandarizados. Observación informal Mapas conductuales
Evaluación Post ocupacional	Una evaluación ambiental de un espacio previamente desocupado. Se refiere a la evaluación sistemática de uno o más espacios ocupados (recientemente utilizados).	Comparativa: realiza comparaciones entre escenarios con el propósito de crear normas o para el entendimiento de los cambios en la operación antes y después de que se implemente un nuevo diseño.		
Método	Definición	Tipologías de técnicas	Ejemplos de medición	Técnicas/tecnologías empleadas
Evaluación Post ocupacional		Generativa: identifica problemas para soluciones y mejora.		Utiliza técnicas más flexibles y abiertas (e.g. cuestionarios abiertos).
Basado en la teoría fundamentada	Considera que las experiencias y situaciones específicas dentro del mundo real son fuente de conceptos teóricos robustos, de estructuras y esquemas conceptuales más amplios (Gordon-Finlayson, 2010)	Muestreo teórico: los participantes son seleccionados progresivamente para examinar los patrones y temas implicados en los datos que están siendo analizados	Se pretende examinar las experiencias de las personas dentro del mundo real, considerando los lugares, situaciones y significados, pretendiendo con ello facilitar de forma inductiva un retrato integrado de aquellas experiencias, lugares, situaciones y significados	Entrevistas formales, informales.
			En el dominio ambiental esto implica el análisis de las experiencias del lugar, la personificación ambiental, encuentros intensos con la naturaleza. Análisis de las experiencias de un contexto particular (e.g. vecindario), actividades y eventos.	
Basados en la fenomenología	Refiere un esfuerzo por describir la experiencia humana, situaciones y significados a profundidad.	Análisis fenomenológico en primera persona: es el mismo investigador quien usa su propia experiencia con el fenómeno en cuestión como base para examinar sus características específicas y cualidades		Mapas narrativos, una combinación de dibujos, y entrevistas en profundidad, biográficas y cuestionarios abiertos

Fuente: elaboración propia con datos de Gifford (2016).

Comentarios finales

Los seres humanos han pasado miles de años habitando en ambientes naturales y menos de 0.4% de su existencia en el planeta ha acontecido en entornos urbanos (Davis, 1995; Gullone, 2000; Takooshian, 2005). Esta rápida transición y expansión ha sido vista como uno de los alcances más significativos en el desarrollo de las especies (Sadalla, & Stea, 1978), siendo el siglo XXI una época sin precedentes para el crecimiento poblacional urbano.

A diferencia de otras áreas disciplinarias, la psicología ambiental se ha presentado como un área de estudio joven frente a los problemas urbanos emergentes (Fernández & Vidal, 2008; Stokols, 1995). Pese a lo anterior, existen preocupaciones recientes sobre el poco entusiasmo de la psicología para el abordaje de temáticas ambientales y urbanas (Oishi & Graham, 2010; Stokols, 1995; Takooshian, 2005).

Desde la psicología ambiental no existe una forma única de definir a la ciudad (Fernández & Vidal, 2008), como tampoco hay una manera simple de definir a un ambiente. Es decir, un escenario puede definirse tanto en función de sus cualidades percibidas (psicológicas o subjetivas) como en términos de ciertos atributos físicos (objetivos) (Canter, 1977). Ya sea mediante el estudio de las conductas respecto a los espacios urbanos (aproximación centrada en el lugar) o a través del rol de la identificación de las categorías especiales de ambientes urbanos (centrada en las personas) podría considerarse que una aproximación psicoambiental para el estudio de la ciudad comprende en su conjunto las diversas facetas funcionales y de interacción de los escenarios físicos (geográficos) del comportamiento, los procesos psicológicos (e.g. percepción y cognición ambiental, afecto) y socioculturales de transacción con el entorno que median la relación entre el ambiente y sus efectos individuales y colectivo a lo largo del tiempo (Werner, Brown & Altman, 2002).

Hoy en día pueden observarse algunos efectos adversos de la urbanización caótica y descontrolada en sectores de la población menos favorecidos: pobre calidad de vivienda, sistemas sanitarios deplorables, problemas de hacinamiento, escasez de áreas verdes urbanas y desde el punto de vista social un incremento en la criminalidad, delincuencia juvenil, violencia, explotación sexual, suicidios, depresión e incremento en el número de divorcios (Funmilayo, 2012; Gold, 2002; Helbich, *et al.*, 2017; Marques, & Lima, 2011; Nor, Corstanje, Harris, & Brewer, 2017), sin olvidar también su impacto en la biodiversidad, el funcionamiento de los ecosistemas urbanos (Pena *et al.*, 2017). Partiendo de una perspectiva de sustentabilidad, la psicología ambiental y disciplinas asociadas tendrán en común el desarrollo de una agenda compartida para la atención y entendimiento de dichos problemas y la promoción de aspectos positivos de las ciudades asociados a una mejor calidad de vida (Kirst, Schaefer, Hwang, & O'Campo, 2011).

Una mirada psicoambiental al estudio de la ciudad hace suyo el empleo de diferentes metodologías y técnicas provenientes de varias disciplinas científicas. Esta diversidad es tan robusta como la necesidad de entender el comportamiento humano asociado a numerosos problemas de la vida urbana.

Referencias

- Abrahamse, W., Schulz, P. W., & Steg, L. (2016). Research designs for environmental psychology: Research Methods for Environmental Psychology. In R. Gifford (Ed.), *Research Methods for Environmental Psychology*, 53-71. USA: Wiley-Blackwell.
- Altman, I. & Rogoff, B. (1987). World views in psychology: trait, interactional, organismic and transactional perspectives. In D. Stokols and I. Altman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*, 7-40. USA: John Wiley & Sons.
- APA (2005). *Task Force on Urban Psychology, Toward an Urban Psychology: Research, Action, and Policy*. Washington D.C.: American Psychological Association. Recuperado de <https://www.apa.org/pi/ses/resources/publications/urban-taskforce.pdf>
- Barker, R. (1968). *Ecological Psychology: concepts and methods for studying the environment of human behavior*. Stanford: Stanford University Press.
- Bonnes, M., Manetti, L., Sechiaroli, G., & Tanucci, G. (1990). The city as a multiplace system: an analysis of people-urban environment transactions. *Journal of Environmental Psychology*, 10, 37-65. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80023-4](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80023-4)
- Bonnes, M., & Bonaiauto, M. (2002). Environmental Psychology: From spatial physical environment to sustainable development. En R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*, 28-54. New York: Wiley.
- Canter, D. (1977). *Psychology of place*. London: Architectural Press.
- Canter, D. (2016). Revealing the conceptual systems of places. In R. Gifford (Ed.), *Research Methods for Environmental Psychology*. 137-159. London: Wiley Blackwell.
- Craik, K., & Zube, E. (1976). *Perceiving environmental quality: research and application*. New York: Plenum Press.
- Collado, S., Staats, H., & Sorrel, M. A. (2016). A relational model of perceived restorativeness: Intertwined effects of obligations, familiarity, security and parental supervision. *Journal of Environmental Psychology*, 48, 24-32. doi:10.1016/j.jenvp.2016.08.004
- Davis, K. (1955). The Origin and Growth of Urbanization in the World. *American Journal of Sociology*, 60, 429-437.
- De Groot, I. (1967). Trends in public attitudes toward air pollution. *Journal of the Air Pollution Control Association*, 17, 679-681. <https://doi.org/10.1080/00022470.1967.10469056>
- Fernández, B., & Vidal, T. (2008). *Psicología de la Ciudad*. Barcelona: Editorial UOC.

- Funmilayo, A. (2012). Urbanization, housing quality and environmental degeneration in Nigeria. *Journal of Geography and Regional Planning*, 5(16), 422-429. doi: 10.5897/JGRP12.060
- Gieseeking, J., & Mangold, W. (2014). *The people, place and space reader*. New York: Routledge.
- Gifford, R. (2016). *Research Methods for Environmental Psychology*. London: Wiley Blackwell.
- Glass, D. C., & Singer, J. E. (1972). *Urban stress: Experiments on noise and social stressors*. New York: Academic Press.
- Gold, H. (2002). *Urban Life and Society*. New Jersey: Prentice Hall.
- Gould van Praag, C., Garfinkel, S., Sparaci, O., Mees, A., Philippides, A., Ware, M., Ottaviani, C., & Critchley, H. (2017). Mind-Wandering and Alterations to Default Mode Network Connectivity When Listening to Naturalistic versus Artificial Sounds. *Scientific Reports*, 7, 45273. doi: 10.1038/srep45273
- Griffit, W., & Veitch, R. (1971). Hot and crowded: Influence of population density and temperature on interpersonal affective behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17(1), 92-98. doi:10.1037/h0030458
- Griffiths, I., & Langdon, F. (1968). Subjective response to road traffic noise. *Journal of Sound and Vibration*, 8, 16-32. [https://doi.org/10.1016/0022-460X\(68\)90191-0](https://doi.org/10.1016/0022-460X(68)90191-0)
- Gullone, E. (2000). The biophilia hypothesis and life in the 21st century: Increasing mental health or increasing pathology? *Journal of Happiness Studies*, 1, 293-321. <https://doi.org/10.1023/A:101004382>
- Hall, T. (1966). *The hidden dimension*. New York: Doubleday.
- Heft, H. (2013). Environment, cognition, and culture: Reconsidering the cognitive map. *Journal of Environmental Psychology*, 33, 14-25. doi:10.1016/j.jenvp.2012.09.002
- Hauser, P., & Schnore, L. (eds.). (1965). *The Study of Urbanization*. New York: Wiley.
- Helbich, M., Blüml, V., de Jong, T., Plener, P. L., Kwan, M.-P., & Kapusta, N. D. (2017). Urban-rural inequalities in suicide mortality: a comparison of urbanicity indicators. *International Journal of Health Geographics*, 16, 39. <http://doi.org/10.1186/s12942-017-0112-x>
- Hutter, M. (2016). *Experiencing cities*. New York: Taylor and Francis.
- Ittelson, W. (1978). Environmental Perception and Urban Experience. *Environment and Behavior*, 10(2), 193-213. <https://doi.org/10.1177/0013916578102004>
- Kaplan, S. (1983). A Model of Person-Environment Compatibility. *Environment and Behavior*, 3(15), 311-332. <https://doi.org/10.1177/0013916583153003>
- Kirst, M., Schaefer, N., Hwang, S., & O'Campo, P. (2011). *Converging Disciplines A Transdisciplinary Research Approach to Urban Health Problems*. New York: Springer.
- Lindvall, T. (1970). On sensory evaluation of odorous air pollution intensities. *Nordisk Hygienisk Tidskrift*, 2, 1-181.
- Lynch, K. (1965). The City as Environment. *Scientific American*, 213(3), 209-221.

- Manzo, L. (2017). Environmental Psychology. Views of the urban from environmental psychology. En D. Iossifova, C. Doll., A. Gasparatos (Eds.), *Defining the Urban: Interdisciplinary and professional perspectives*, 84-93. London: Routledge.
- Marques, S., & Lima, M. L. (2011). Living in grey areas: Industrial activity and psychological health. *Journal of Environmental Psychology*, 31(4), 314-322. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.12.002>
- Martínez-Soto, J., Gonzales-Santos, L., Pasaye, E., & Barrios, F. (2013). Exploration of neural correlates of restorative environment exposure through functional magnetic resonance. *Intelligent Buildings International*, 5, 10-28. <https://doi.org/10.1080/17508975.2013.807765>
- Mercado, S., Terán A., & Landázuri, A. (2007). La ciudad: un análisis teórico desde la psicología ambiental. *Psicología para América Latina*, (10). Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2007000200002&lng=pt&tlng=es.
- Milgram, S. (1970). The experience of living in cities. *Science*, 167, 1461-1468. doi: 10.1126/science.167.3924.1461
- Moser, G. (2012). Cities. En S. Clayton (Ed.), *The Oxford Handbook of Environmental and Conservation Psychology* (pp. 203-220). UK: Oxford University Press.
- Myers, G. (2001). Some issues to consider in the role of psychology in conservation. *Population and Environmental Psychology Bulletin*, 27(2), 2-4.
- Newman, J., & McCauley, C. (1977). Eye contact with strangers in city, suburb and small town. *Environment and Behavior*, 9(4), 547-558. <https://doi.org/10.1177/001391657794006>
- Nor, A., Corstanje, R., Harris, J., & Brewer, T. (2017). Impact of rapid urban expansion on green space structure. *Ecological Indicators*, 81, 274-284. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2017.05.031>
- Oishi, S., & Graham, J. (2010). Social Ecology. *Perspectives on Psychological Science*, 5(4), 356-377. doi:10.1177/1745691610374588
- Parsons, R., & Tassinary, L. (2002). Environmental psychophysiology. En R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 172-190). New York: Wiley & Sons.
- Pelham, B., & Blanton, T. (2007). *Conducting research in psychology: Measuring the weight of smoke*. Belmont: Wadsworth/Thomson Learning
- Pena J., Martello, F., Ribeiro, M.C., Armitage, R.A., Young, R.J., & Rodrigues, M. (2017). Street trees reduce the negative effects of urbanization on birds. *PLoS ONE*, 12(3). e0174484. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0174484>
- Pol, E. (2006). Blueprints for a History of Environmental Psychology (I): From First Birth to American Transition. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 7(2), 95.113.
- Population Reference Bureau (2014). *Human Population: Urbanization*. Retrieved from: <http://www.prb.org/Publications/Lesson-Plans/HumanPopulation/Urbanization.aspx>
- Proshansky, H. M. (1978). The city and self-identity. *Environment and Behavior*, 10(2), 147-169. <http://dx.doi.org/10.1177/0013916578102002>

- Sadalla, E. K., & Stea, D. (1978). Approaches to a Psychology of Urban Life. *Environment and Behavior*, 10(2), 139-146. doi:10.1177/0013916578102001
- Science Daily. (2007). *Mayday 23: World Population Becomes More Urban than Rural* (May 25). Recuperado de <http://www.sciencedaily.com/releases/2007/05/070525000642.htm>
- Simmel, G. (1995). The Metropolis and Mental Life. in Philip Kasinitz (ed.), *Metropolis: Center and Symbol of Our Times*, 30-45, New York: New York University Press.
- Steg, L., van den Berg, A. E., & de Groot, J. I. M. (2013). *Environmental Psychology: An Introduction*. Chichester, U. K.: Wiley-Blackwell.
- Stokols, D. (1978). Environmental Psychology. *Annual Review of Psychology*, 29, 253-295. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.29.020178.001345>
- Stokols, D. (1995). The paradox of Environmental Psychology. *American Psychologist*, 50, 821-837. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.50.10.821>
- Takooshian, H. (2005). Urban psychology: Its history and current status. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 14, 1-2, 3-11. <https://doi.org/10.1179/105307805807066310>
- United Nations (2014). *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision, Highlights* (ST/ESA/ SER.A/352). Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Recuperado de <http://esa.un.org/unpd/wup/Highlights/WUP2014-Highlights.pdf>
- Werner, C. M. (2003). Changing homeowners' use of toxic household products: a transactional approach. *Journal of Environmental Psychology*, 23(1), 33-45. doi:10.1016/s0272-4944(02)00085-3
- Werner, C., Brown, B. & Altman, I. (2002). Transactionally oriented research: Examples and strategies. En R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (203-221). New York: Wiley.
- Wicker, A. (1979). *An introduction to ecological psychology*. Monterrey: Brooks-Cole.
- Williams, K., Lee, K., Hartig, T., Sargent, L., Williams, N., & Johnson, K. (2018). Conceptualizing creativity benefits of nature experience: Attention restoration and mind wandering as complementary processes. *Journal of Environmental Psychology* 59, 36-45. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2018.08.005>
- Wirth, L. (1938). Urbanism and the American way of life. *American Journal of Sociology*, 44, 1-24.
- Zeisel, J. (2006). *Inquiry by design: environment/behavior/neuroscience in architecture, interiors, landscape and planning*. New York: W.W. Norton.